

Yanquis en Chile

T. Harper Goodspeed, botánico norteamericano, acompañado de varios colaboradores, recorrió, en 1938-39, parte de Perú y de Chile en busca de nicotianas para el Jardín Botánica de la Universidad de California. De esa búsqueda y de los diferentes viajes que realizó la expedición, ha salido un delicioso libro titulado "Cazadores de plantas en los Andes". Dotados de gran humor y de gran espíritu de observación, las narraciones de los buscadores de nicotianas se leen con gran fruición. Algunas de las anécdotas merecen ser recontadas. He aquí una, que tiene que ver con Chile:

T. Harper Goodspeed, su esposa y un compañero a quien llaman, indistintamente, El Príncipe o James West, parten de Osorno para Ensenada en un autobús en que viaja también un matrimonio alemán con numerosa servidumbre y nutrido equipaje. A poco de partir, los alemanes dan inequívocas pruebas de altanería y del disgusto que sienten por las presencia de los yanquis. ¿Quiénes serán?, se preguntan éstos: "Sus ropas de viaje, cortadas a la moda inglesa, sus actitudes rígidas y puntillosas y su equipaje cubierto de multitud de etiquetas, nos hizo pensar que podrían ser turistas, gente de dinero y quizá con título."

Llegados a Ensenada y desembarcados los equipajes, se vió que la bolsa de bayeta de El Príncipe, las arruinadas maletas de los Goodspeed y las destrozadas prensas para secar plantas, hacían triste papel al lado de las relucientes maletas del matrimonio alemán. El dueño del hotel--alemán él -- y los mozos, ni siquiera miraron a los yanquis y su precario equipaje: sólo tuvieron ojos y manos para los alemanes y su montaña de equipaje. Hambrientos y cansados, olvidados y pospuestos, la señora Goodspeed y El Príncipe aceptaron su destino y empezaron ellas mismas a cargar con sus bártulos. Goodspeed se negó a cooperar y se encaró con el hotelero le preguntó por qué se les posponía y por qué no se les había indicado, inmediatamente, cuáles eran sus habitaciones. Llevado por su vehemencia,

